

# El *kaddish* laico de Myriam Moscona

Sergio Mondragón

Ha sido un honor y un placer haber participado con Angelina Muñoz-Huberman y Felipe Garrido, buenos ciudadanos y excelentes escritores, como jurado del Premio Xavier Villaurrutia 2012. El libro de Myriam, *Tela de sevoya*, estuvo siempre en nuestra consideración casi desde el principio del largo y arduo proceso de lectura y deliberación. En mi caso, al abrir el sobre en que me fue enviado, y leer las primeras líneas, ya no lo pude soltar. Seguí de frente la lectura. Tenía ante mí una escritura clara, inteligente y ágil, un hábil e interesante entrecruzamiento de géneros, una historia cuyo protagonista central era el lenguaje, y unos personajes entrañables rebosantes de humanidad que hablaban muy parecido a como oí hablar en Cuernavaca y en Querétaro, lugares en los que pasé mi infancia, a los marchantes en el mercado o en mi propia casa, a la gente del campo que la visitaba; y más tarde en la sierra mazateca, adonde fui a trabajar y convivir con indígenas y campesinos —cuando todavía vivían allí esos compatriotas antes de que el hambre, la tristeza y la discriminación los obligaran a irse a levantar cosechas o a lavar platos a Nueva York o Iowa.

Leía en el libro de la poeta Myriam poemas y refranes que ella encontró en los legajos que abrió en Bulgaria, adonde viajó en busca de sus raíces y de los judíos que aún hablan ladino, de los que quería escuchar las inflexiones de su voz, proverbios como “Del espino sale la rosa”, complemento sentencioso de su opuesto “De la rosa sale el espino”, dichos que me remitieron de inmediato a la poesía de Don Sem Tob de Carrión, que en el siglo XIV escribía: *Por nacer en espino la rosa, yo no siento que pierde. / Nin el buen vino, por salir del sarmiento. / Nin vale el azor menos, porque en vil nido*

*sigá. / Nin los ejemplos buenos, por los decir judío.* Don Sem Tob de Carrión está en el origen del ladino y del español que hablamos, y es como todos sabemos heredero y continuador de la poesía de Gonzalo de Berceo y el Arcipreste de Hita, los ilustres ancestros cinceladores de nuestro idioma, que son fundamento de todo lo que se escribe hoy en México y en el ámbito más amplio de la poesía en lengua española. Una herencia y una tradición que trabajaron y continuaron San Juan y sor Juana Inés de la Cruz, Darío y López Velarde, los estridentistas, Villaurrutia y Novo, Paz y Montes de Oca. En ese sentido la meditación sobre la lengua que se despliega en *Tela de sevoya* nos atañe a nosotros también, y el viaje de Myriam en busca de sus raíces y su identidad es un viaje hacia adentro, nos señala un camino y es una metáfora de nuestra propia búsqueda de identidad.



Myriam Moscona

El libro de Myriam es asimismo un recordatorio siempre pertinente de los extremos a que pueden llevar la intolerancia y el racismo, pues incluye datos y documentos que ilustran la expulsión de los judíos de España en 1492 y el exterminio nazi, que afectó de manera directa a la familia de la autora. Intolerancia que reverdece a todas horas y por todas partes en el mundo. Leí en los periódicos de México que hace apenas unos días un bloque de partidos políticos obstaculizó en la Cámara de Diputados la propuesta de que pueblos y comunidades indígenas tuvieran la posibilidad de acceder a concesiones de radio y televisión, creando emisoras en sus propias lenguas, y argumentando, cito, “que esos instrumentos de comunicación podrían ser fuente de subversión o rebeldía”. Nuestros indios ladinos, como muchos los llaman con ánimo peyorativo, sin acabar de aceptar que este país es por definición mestizo, y que todos *seamos* mexicanos con las mismas obligaciones y derechos, siguen siendo motivo de incomodidad y temor para muchas personas.

Al final de la lectura vi el libro de Myriam como un *kaddish* laico, una oración en prosa que es un moderno poema de amor por sus muertos, un hermano literario del *kaddish* de Allen Ginsberg por su madre, y agradecí el remedio que la doctora Moscona pone como epígrafe de su libro: “Una telita de cebolla sobre la herida ayudará a cicatrizarla y a calmar el dolor”. Un remedio caseero que estas tierras nuestras mucho necesitan para sanar sus múltiples raspones. Muchas gracias. Felicidades, Myriam. **U**

Texto leído durante la entrega del Premio Xavier Villaurrutia de Escritores para Escritores 2012 a Myriam Moscona por el libro *Tela de sevoya* (Lumen, México, 2012), en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México en marzo pasado.